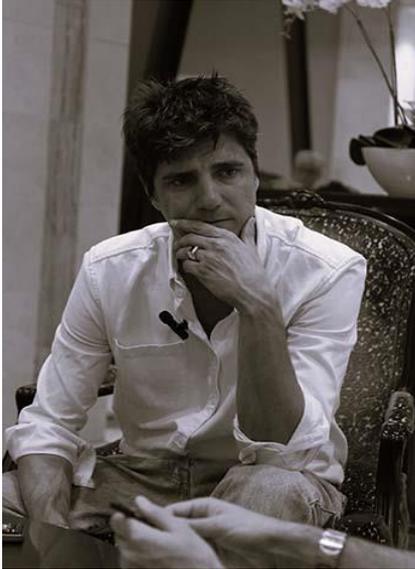


DE PERFIL



En un mundo en el que las etiquetas nos prometen una solución fácil a la necesidad de clasificarnos por creer que así tendremos controlado el terreno por el que nos movemos, Alejandro Simón Partal (Estepona, Málaga, 26 de julio de 1983) ha decidido desprenderse de todo marco conceptual que le constriña para quedarse con una sola vocación, la de poeta. Y la vive en plenitud, porque solo «se es poeta para toda la vida si se tiene un compromiso social, humano, con la palabra hecha vida».

El azul del Mediterráneo y la jabelga de las calles de Estepona de las que siempre quiso huir en busca de grandes ciudades (Sevilla, Madrid), de otros países (Francia, República Checa) o de otras vidas (tantas como caben en el infinito de su imaginación), se constituyeron en el territorio al que volver. Al final, el Sur pasa por ser la base de operaciones de este titán que, como Atlas, carga el mundo sobre sus hombros, en este caso con la intención de portarlo para mecerlo con la honestidad y la naturalidad de su palabra, buscando hacer de él un lugar mejor.

En ser doctor en Filología Hispánica puede inferirse quizá toda una declaración de intenciones que se traduce en su predisposición sanadora hacia todo cuanto le rodea. Alejandro ha ejercido, también con pasión, la docencia en la Universidad, pero le repugna el clientelismo de la institución. Su proyecto *La carencia de Eros: felicidad en el medio siglo* obtuvo la XXII Beca de Investigación Literaria Miguel Fernández 2016 (Ciudad de Melilla) y fue publicado por la UNED. Con *Una buena hora* (Visor, 2019), su quinto libro de poemas, ganó el Premio Internacional de Poesía Hermanos Argensola, y con *La fuerza viva* (Pre-Textos, 2017), el Arcipreste de Hita. Su primera novela, *La parcela*, supuso un antes y un después en el reconocimiento masivo de su talento y con apenas 40 años ha reunido en *Ese de anoche* una antología de su obra poética.

Simón Partal vive la fe como gracia y asido a lo trascendente, a lo que sin poder tocarse es más poderoso que cualquier riqueza de este mundo, alimenta su inquietud bebiendo en todas las fuentes de la intangibilidad: el amor, el deseo, el sexo, la alegría, la felicidad, la angustia. ¿Quién dijo que el alma de un poeta fuese fácil de decodificar? */